

ESPERÁNDOTE

Jamás pensé encontrarte
en la mirada intensa de la pared oliva de mi cocina,
que lame los recuerdos que aún mastican mis pecas,
en un vano intento de contarlas.

La lluvia trota a galope sincero,
marcando aquella herradura de la suerte
que pegaste a la entrada de mi sonrisa.

Sonrío, pecosamente,
al oliva aceite de tu abrazo,
mientras el hierro humea con cada gotera olorosa a mirra.

La lavanda y el jengibre bailan dentro de la azucarera
y yo, dulcemente, te encuentro nuevamente en la pared.

La campanita de cristal azul
sigue coqueteando con la canica
sin decidirse a jugar a los dados.

Mientras,
he improvisado una hamaca con vista al mar,
que me columpiará hasta que regreses.

Esta casa mía sólo sabe hablarme de ti...